

THE LOVE IN PANDEMIC TIME

DANIEL ALEJANDRO
GONZALEZ LORANCA¹

Resumen

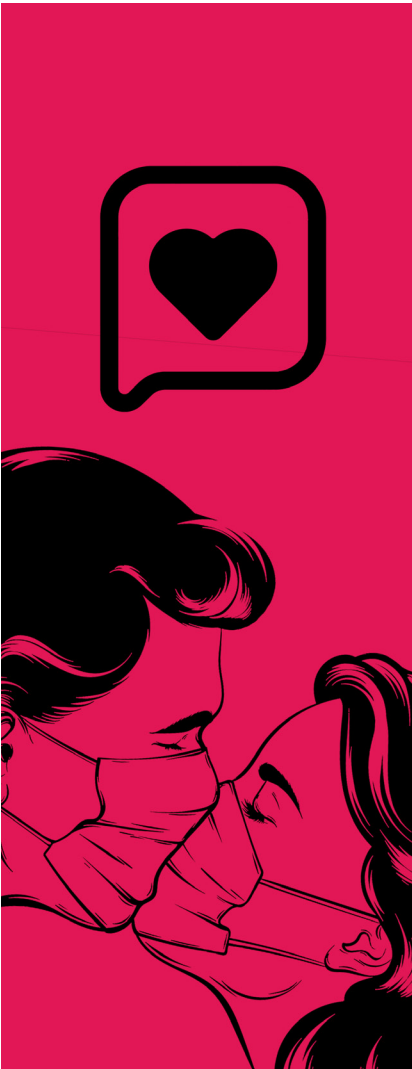
Desde el año 2020, el mundo se encuentra en una situación de pandemia mundial a causa del virus COVID-19. Sin embargo, tal situación se caracteriza por inscribirse en dentro de las lógicas de la biopolítica y la inmunización descritas por los filósofos Michel Foucault y Roberto Esposito respectivamente. El objetivo de este artículo fue analizar, por medio de una revisión bibliográfica, cómo estos conceptos determinan las relaciones amorosas en un contexto de pandemia. Los resultados identifican un discurso amoroso que busca el modelo self made man, la optimización de sí, el amor positivizado y adúltero como sustituto del amor pasión. La conclusión propone como solución a estas prácticas inmunizadas, la ideas de amor de Bauman (2020) y Han (2014) que implican pensar el amor como un acontecimiento cercano a la muerte.

Palabras clave: política social, neoliberalismo, pandemia, amor.

Abstract

Since the year 2020, the world has been in a global pandemic situation due to the COVID-19 virus. However, such a situation is characterized by being part of the logic of biopolitics and immunization described by the philosophers Michel Foucault and Roberto Esposito. The objective of this article was to analyze, with a bibliographic review, how these concepts determine love relationships in a pandemic context. The results identify a loving discourse which seeks the self-made man model, self-optimization, positivized and adulterous love as a substitute for passionate love. The conclusion proposes as a solution to these immunized practices, the ideas of love of Bauman (2020) and Han (2014) that imply thinking of love as an event close to death.

Key words: social politic, neoliberalism, pandemic, love.



¹ Centro de Estudios Tercer Milenio. Estudiante. Licenciado. Docente y psicoanalista. Puebla, México. E-mail: danielgonzalezlor@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1706-0558> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=wcTeNboAAAAJ>



INTRODUCCIÓN²

El contexto actual se encuentra atravesado por el fenómeno inusitado de la pandemia global por el virus de COVID-19, no sólo en el plano económico, sino también en todos los ámbitos como el educativo, el laboral, el social y hasta el personal o íntimo. A partir de estas circunstancias podría considerarse que las cosas han cambiado sin tener claridad respecto a si será para mejorar o empeorar las condiciones actuales. Lo cierto es que el contexto de pandemia funge como punto de partida para realizar un análisis respecto a cómo se establecen las nuevas formas de relacionarse entre personas. Así pues, el presente texto tiene como finalidad analizar las condiciones que caracterizan las relaciones amorosas en el tiempo actual de pandemia por el virus de COVID-19.

Como punto de partida, se retoma al filósofo francés Michel Foucault, quién en 1976 publicó el primer volumen de *Historia de la Sexualidad*, allí abordó por primera vez la cuestión del poder sobre la vida, en el que enfatizó la diferencia entre lo que él denominó la anatomopolítica y la biopolítica. En primera instancia, la anatomopolítica debe pensarse como aquellos procedimientos mediante los que se ejercía el poder disciplinario sobre el cuerpo, en la medida en que este era pensado como máquina. Por otra parte, diferente al concepto anterior se encuentra que:

hacia mediados del siglo XVIII, se centró en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar (Foucault, 2019, p. 129)

A ese ejercicio de poder, Foucault lo denominó: biopolítica. Esta biopolítica, en consecuencia, tiene como objetivo el control, y por ende la administración, la vigilancia y la gestión, ya no solo de los cuerpos, sino que también de la vida y las poblaciones.

Sin embargo, a pesar de lo ya mencionado “esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente sometida a técnicas que la dominen o la administren; escapa de ellas sin cesar” (Foucault, 2019, p. 133), de esta forma puede explicarse el hecho de que ante el actual avance tecnológico y desarrollo científico se haya producido el brote de la enfermedad por covid-19 a un nivel de pandemia mundial.

En este sentido, es importante señalar que si la biopolítica se define como el ejercicio de poder sobre la vida y las poblaciones, los tiempos de pandemia no son la excepción. La primera estrategia recomendada por los países ante el brote de coronavirus fue decretar confinamiento voluntario y cuarentena ante la sospecha de padecer la enfermedad, esto mientras se lograba *immunizar* a la población. Este concepto remite al término médico que refiere al proceso por el cual un organismo se hace resistente a una infección por medio de una vacuna, por esa razón, al hablar de inmunización o se piensa en forma de vacunación o se piensa en torno al sistema inmunológico.

No obstante, el concepto también tiene otra acepción, el filósofo italiano Roberto Esposito (2009) considera que lo inmunológico se encuentra íntimamente relacionado con lo comunitario, en tanto que ambos se vinculan con el lema *munus*. El *munus* tiene que ver con el vínculo que se establece en una comunidad a través de una misma ley. En ese sentido, “*immunis* es, por el contrario, aquello que está exento o exonerado, que no tiene obligación respecto al otro, pudiendo así conservar íntegra la

² Artículo original y derivado del proyecto de investigación titulado: El amor en los tiempos de Pandemia, Puebla, México.

propia sustancia de sujeto propietario de sí mismo” (Esposito, 2009, p. 81, 81). De esta manera, la inmunización parte de dos premisas fundamentales: 1. La conservación íntegra de la propia sustancia. 2. El sujeto propietario de sí mismo.

Por consiguiente, se puede referir que los tiempos de pandemia son tiempos inmunitarios, atravesados por la lógica de la biopolítica, de esta manera, la característica de estos tiempos es el centramiento en la vida y, sobre todo, en la preservación de sí y no en la comunidad, en la medida en que se es propietario de sí, se privilegia una cuestión individualista que separa a los sujetos de los otros.

Aunado a este escenario, la condición de no tener obligación respecto al otro toma un papel protagónico en la actualidad, puesto que tal situación pareciera convertirse en un requisito para que el sujeto sea propietario de sí. Es en esos términos que puede argumentarse que “Nuestro prójimo ha sido abolido” (Agamben, 2020, p. 33).

Ahora bien, lo que es preciso recalcar es que las estrategias, tácticas, técnicas, protocolos, planes y formas de intervención planteadas, desarrolladas, gestionadas y ejecutadas para hacer frente a este fenómeno, por más novedosas que sean, están constituidas con base en la lógica biopolítica e inmunitaria debido a que todas ellas están encaminadas a la preservación de la vida sobre todas las circunstancias y, por ello, a resguardar la propiedad íntegra de los sujetos sobre sí mismos. Por esta razón, los análisis que tomen en consideración el fenómeno de la pandemia no deben enfocarse en estas supuestas nuevas formas de intervención, sino en que la lógica biopolítica e inmunitaria que las posibilita no ha cambiado. La razón que las sigue sosteniendo es el aumento de la producción, Por ello, el control, la administración, la vigilancia y la gestión de la vida y las poblaciones se vuelven

importantes debido a que lejos de reprimir las formas de vivir, lo que hacen es normalizarlas para multiplicar sus fuerzas productivas, en torno a esto, se insiste con ahínco, deben girar los análisis que pretendan dar cuenta del fenómeno de pandemia.

Como consecuencia del análisis realizado en el párrafo anterior, se plantea que un efecto de la cuarentena y el aislamiento voluntario es la abolición del otro, por lo que para hablar de relaciones amorosas es importante plantear la interrogante ¿De qué forma puede pensarse el amor en estos tiempos de pandemia, o mejor dicho, en estos tiempos de biopolítica y de inmunización? En primera instancia, habría que recordar una frase de Barthes en la que afirma que “el discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso tal vez hablado por miles de personas (¿quién lo sabe?), pero al que nadie sostiene” (2019, p. 15).

El planteamiento del autor deriva en que se puede hablar del amor, sobre él y en su nombre, pero que, sostener las implicaciones de amar es otra cosa que nadie hace. Aunque ¿en dónde reside esta complicación? ¿por qué, según Barthes, es algo que nadie puede sostener?

Esta idea que propone Barthes orilla a reflexionar acerca del amor, por esta razón es importante recordar la enseñanza de Diótima a Sócrates en el Banquete, que rescata Platón a través de una conversación con Aristodemo. Sócrates pregunta a Agatón sobre la naturaleza del amor dando cuenta de que eros es amor de algo (Platón, 2010). Prosiguiendo con el diálogo, el filósofo entrelaza amor y deseo llevando a Agatón a la conclusión de que ambos se realizan cuando ese “algo” no se posee. Subsecuentemente, Sócrates plantea que en caso de que ese algo se posea, a lo que se aspira es a no sólo poseerlo en la actualidad, sino en el futuro también (Platón, 2010).

En tales circunstancias, lo concerniente a la naturaleza del amor tiene dos implicaciones: 1. Algo (no a lo que se dirige o de donde proviene, más bien “eso” que es lo que pone en relación al amor). 2. Que aquello que pone en relación al amor no se posea.

No obstante, si se piensa en la condición inmunitaria que se plantea en párrafos anteriores, en las que no tener obligación con el otro es un imperativo, difícilmente, en la actualidad, podrá pensarse el amor en los términos socráticos.³ Ya que al aplicarse prolongados periodos de confinamiento y aumentar la vigilancia del cuerpo y de la vida no existe posibilidad de amar, o por lo menos, mirar al otro; ya que las estrategias para minimizar los efectos del COVID-19, aunque respondan a los efectos de una ley, no posibilitan un vínculo con el otro. Para Sócrates, la forma de establecer dicho vínculo en una relación amorosa está determinada por el deseo de algo que no se posee y esta añoranza aparece solo en una idea opuesta a la de inmunidad.

DESARROLLO

Sin embargo, el amor socrático no es la única forma de amor, durante el análisis se identificaron dos propuestas que permean en la actualidad y se oponen a la idea de amor socrático: la primera gira en torno al amor propio; la segunda, alrededor de pensar al amor como positividad.

Amor propio

En lo concerniente al amor propio, hay que decir que este modelo, en la actualidad, se corresponde con lo que Papalini denomina *el modelo de self-*

made-man (traducir); y se caracteriza por gestarse en la cultura norteamericana a partir de la década de los ochenta, cuya figura representativa es el empresario de sí. Aquí “la autoafirmación... es la condición subjetiva imprescindible para sostener los cambios, los “desafíos” que se presentan frecuentemente en el plano laboral, pero que se extienden a la vida cotidiana” (Papalini, 2015, p. 229) por lo que, nadie sino uno mismo tiene que, en primera instancia, ratificar que puede vencer cualquier obstáculo para que, en segunda, pueda tener dominio de sí ya sea en el ámbito laboral, como en el curso de la vida diaria.

Este dominio de sí, se conjunta fácilmente con algunas características de los tiempos de pandemia, ya que es un modelo que considera que el individuo puede gestionarse como una empresa, para enfrentar los desafíos que las labores asociadas al confinamiento implican, como el *home office* (trabajo en casa), la autorregulación emocional, el cuidado del cuerpo, el desarrollo de habilidades tecnológicas, educación a distancia, entre otros.

Sin embargo, apostar por la cuestión del amor propio basado en el modelo de self-made-man tiene sus consecuencias puesto que “el sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo” (Han, 2016, p. 11), esto es que se plantea el límite de sí en el otro, y, por lo tanto, ese otro se convierte en aquella instancia ante la que es menester mantener distancia, lo que, en consecuencia, imposibilita sostener algún tipo de relación con ese otro.

Eros, a partir de esta premisa, ya no trata de poner al sujeto en relación con algo (como en el amor platónico que el sujeto se ponía en relación con algo que no se tiene), se trata de ponerlo en

³ Para reflexionar al respecto, es recomendable revisar un documental dirigido por Erick Gandini en 2015, llamado “*La teoría sueca del amor el triunfo del estado del bienestar*” que presenta los efectos del individualismo moderno, cuando los sujetos bajo el lema de la autosuficiencia conducen las acciones de su vida sin el obstáculo que plantea el otro, incluso la maternidad y la paternidad no se encuentran atravesadas por el discurso amoroso, la condición de la muerte de un familiar deja de tornarse dolorosa.

relación consigo mismo. Pero, esta relación “de amor” consigo mismo se trata más bien de una optimización de sí. Esta optimización de sí, por más que se disfrace de autoaceptación y autoestima, consiste en que “bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente con el fin de aumentar la eficiencia y el rendimiento” (Han, 2014, p. 47, 48), puesto que la demanda actual consiste en aceptarse tal y como se es, con todo y sus errores, pero, fundamentalmente, trabajar y corregir esos errores para ser la mejor versión de sí o ser mejor persona.

Ser mejor persona, en este contexto, implica no equivocarse tanto, rendir al máximo, concentrarse mejor, poner mayor atención en las actividades, proponerse metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo, en otras palabras, trabajar más y mejor.

Tomando en cuenta estas consideraciones, hay que decir que corresponder con la propuesta de amor propio hecha por el modelo de self-made-man deja por fuera toda cuestión amorosa para centrarse en una cuestión laboral-empresarial, lo que constituye un proyecto de empresa-persona.

No obstante, esta lógica también se inscribe dentro del ámbito inmunológico en la medida en que la figura del otro es representada como un obstáculo, como algo que hay que evitar a toda costa, puesto que representa una amenaza, así pues, si se marca un límite respecto al otro para preservar la integridad propia que se presenta ahora en forma de objetivos y metas personales. De esta manera, la autoafirmación se convierte en el rasgo inmunológico fundamental de este tipo de subjetividad y sitúa lo inmunológico ya no solamente en el terreno de la biopolítica, sino en el de la psicopolítica.

La psicopolítica consiste en que el modelo neoliberal descubrió a la psique como una fuerza productiva que se inserta en la forma de capitalismo actual, cuya forma de producción radica en lo inmaterial y lo incorpóreo y que, además, usa a la optimización mental para incrementar la producción (Han, 2014).

Hablar de amor propio, en consecuencia, no implica abordar cuestiones concernientes al eros, más bien, la puesta en marcha de un proyecto psicopolítico que apunta a que el sujeto considere que optimizarse a sí mismo es incrementar su capacidad de producción y que esto es un acto de amor propio mucho más importante y trascendental que, incluso, amar a otro.

El amor positivizado

Otra forma de amor actual es el amor positivizado, que consiste en eliminar aquellos rasgos negativos que pueden encontrarse en el amor, es decir, se trata de anular todo aquello que pueda poner en riesgo la integridad de sí. Se le denomina “positividad” debido a que: “En la sociedad neoliberal del rendimiento las negatividades, tales como las obligaciones, las prohibiciones o los castigos, dejan paso a positividades como la motivación, la autooptimización o la autorrealización ... la nueva fórmula de dominación es <<sé feliz>>. La positividad de la felicidad desbanca a la negatividad del dolor.” (Han, 2021, p. 22, 23). El amor positivizado, por lo tanto, es un amor que apunta a la felicidad y, fundamentalmente, a evitar de cualquier modo el dolor. Es por esta razón que, este tipo de “amor” también puede constituirse dentro de la lógica de la inmunización debido a que pretende resguardar, prioritariamente, la

integridad de sí resguardándola de toda posibilidad de sensibilidad al dolor; y así como la lógica del amor propio basada en el modelo self-made-man, también se inscribe dentro de la psicopolítica.

Sin embargo, a diferencia del amor propio, su proceso de constitución transita por otros senderos, según Eva Illouz (2020):

en Europa occidental... como en los Estados Unidos, el amor se fue desligando de la cosmología religiosa a medida que empezó a ser cultivado por las élites aristocráticas en busca de un estilo de vida. Como resultado, el amor antes destinado a Dios, fue el principal vector para la formación de un individualismo emocional. (p. 16)

La cuestión fundamental de tal situación radica en que ya no se trataba de ponerse en relación con una figura divina ante la cual se encontraba supeditada la voluntad, ahora, la apuesta se constituye en torno a una voluntad que pretende no sólo gobernar sus emociones sino dirigir las hacia un objeto en particular, a partir de una posibilidad de elección.

Poco a poco, esta formación de un individualismo emocional apostó por lo que Illouz llama una libertad emocional, en tanto, la voluntad se encontraba subordinada a una divinidad, las emociones debían ser reguladas conforme a la religión cristiana, y ahora, paulatinamente, se buscaba esa independencia que asegurara una especie de autonomía. Una vez que esta autonomía se vinculó con la libertad emocional posteriormente se relacionó también con la libertad sexual para constituir una propiedad de sí. (Illouz, 2020)

La propiedad de sí, se diferencia del modelo self-made-man propuesto por Papalini, en tanto que el segundo responde a un modelo económico-

empresarial. La propiedad de sí, por otro lado, sitúa sus inicios a partir del S. XVIII e “incluye la conducción de la vida emocional y sexual desde el espacio de la propia interioridad, sin impedimentos del mundo exterior” (Illouz, 2020, p. 19). Se trata, por ende, de la capacidad de apropiarse y dirigir las emociones y la sexualidad desde la interioridad de los sujetos. Con esto, se apunta, poco a poco, a concebir a los sujetos como dueños de sí.

Ahora bien, esta cuestión de la propiedad de sí, puede recordar al dominio de sí abordado por Foucault en el tomo 3 de su Historia de la sexualidad. Sin embargo, se distingue en tanto que, en primera instancia, el dominio de sí se constituye en función de una ética, y en segunda, porque

la experiencia de uno mismo que se forma en esta posesión no es simplemente la de una fuerza domeñada o la de una soberanía ejercida sobre un poder listo a rebelarse; es la de un placer que toma uno en sí mismo. Aquel que ha llegado a tener finalmente acceso a sí mismo es para sí mismo un objeto de placer. No sólo se contenta con lo que es y acepta limitarse a eso, sino que “se complace” en sí mismo. (Foucault, 2019b, p. 79)

Por lo que, en la propuesta de Illouz se puede ver que ser propietario de sí conlleva a adueñarse de las emociones para dirigir las o conducirlas a donde el sujeto decida, mientras que en el abordaje foucaultiano de los latinos, se trata de que quien accede a sí llega a ser para sí mismo un objeto de placer.

La importancia de ser propietario de sí radica, según Eva Illouz, principalmente en oponerse y erradicar por completo aquellas características atribuidas a las emociones, a las pasiones o a

cualquier cosa que pudiera arrebatar al sujeto de su control. Ante estas circunstancias, por un lado, debe replantearse qué es el amor y; por otra parte, deben desaparecer aquellas características que evoquen aspectos negativos o que priven al sujeto de su propia autonomía. Por ejemplo, pensar el amor de la siguiente manera:

el amor en todos sus grados y en todos sus matices... es el más poderoso y activo de todos los resortes ... lo cual no le impide ser a diario el promotor de los asuntos más malos y embrollados; que rompe las relaciones más preciosas, quiebra los vínculos más sólidos y elige por víctimas ya la vida o la salud, ya la riqueza, la alcurnia o la felicidad; que hace del hombre honrado un hombre sin honor, del fiel un traidor, y que parece ser así como un demonio que se esfuerza en trastornarlo todo, en embrollarlo todo, en trastornarlo todo. (Schopenhauer, 2014, p. 16, 17)

En la que, como se observa, el amor aparece representado como un promotor del mal, será desechada puesto que plantea a un sujeto corrompido por dicho mal, incapaz de anteponer su propia voluntad.

De Rougemont (2001), por su parte, pretende explicar la situación arguyendo que en la época actual se ha trastocado la concepción que se tiene del amor como pasión, en la medida en que, ya no se siente lo que se sufre; en ese sentido, es importante no perder de vista que pasión significa sufrir, por lo que la pasión de amor no es más que una desgracia.

Así pues, la pretensión de desmarcar a los discursos y prácticas amorosas de aquellas cualidades que priven de su autonomía o que orillan a los sujetos a su desgracia fue subsumida también por el modelo económico capitalista y como

consecuencia se tiene que “el amor se positiva hoy para convertirse en fórmula de disfrute. De ahí que deba engendrar, ante todo, sentimientos agradables” (Han, 2016, p. 25) es por esa razón que el amor, en la actualidad, se piensa en términos de democracia o en términos empresariales. Si se plantea un amor democrático se tiene que el otro, con su alteridad y su presencia disruptiva, queda anulado para presentarse como un igual. Esto implica que no debe amarse lo otro-ajeno, debe amarse lo igual. Si, por otra parte, se plantea un amor empresarial, se debe firmar o llegar a un mutuo acuerdo donde las partes involucradas convengan en una serie de discursos y prácticas que resguarden la integridad de quienes convienen. Ambas propuestas se inscriben en las márgenes del riesgo y del peligro de lo ajeno para resguardarse a sí mismos.

En ese contexto, “enamorarse implica una pérdida de soberanía ... en la modernidad la pérdida de soberanía es un problema, una situación que amenaza la integridad del yo porque amenaza su autonomía en cuanto parece someterse a la voluntad de otro” (Illouz, 2014, p. 64), situación que justifica que en la actualidad implique una cuestión de pérdida, en la medida en que se piensa que la situación o que uno mismo está perdido si se enamora, así que ahora se apunta a evitar enamorarse, por ello, en un sentido opuesto,

El amor se positiva hoy como sexualidad, que está sometida, a su vez, al dictado del rendimiento. El sexo es rendimiento. Y la sensualidad es un capital que hay que aumentar. El cuerpo, con su valor de exposición equivale a una mercancía. El otro es sexualizado como objeto excitante. No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. (Han, 2014, p. 23)

En tal caso, el sexo se somete a la lógica del rendimiento capitalista en la que el otro es despojado de su alteridad. En dichas condiciones, no se hablaría más en términos de amor sino, nuevamente, de mercado. Aunado a esto, se encuentra, a su vez, la lógica inmunitaria en la que despojar al otro de su alteridad conlleva fundamentalmente a resguardarse a sí mismo.

En ambas circunstancias, lo que queda en duda es el fenómeno amoroso, mismo que el filósofo coreano Byung Chul Han diagnostica en estado de agonía. Sin embargo, en la lógica del amor propio también nos encontramos ante un fenómeno amoroso que desfallece, que tal como afirmaba Barthes es de extrema soledad y que nadie soporta.

Amor, adulterio y libertad

Llegados a este punto, se observa que en ambas propuestas lo que resalta es el ideal de libertad: Por el lado del amor propio, lo que se propone, en apariencia, es la libertad respecto al otro, de manera que el sujeto se considera libre en tanto no depende de otro⁴ sino sólo de sí mismo. Por otra parte, en lo que atañe al amor positivizado, se hace notar que la propuesta radica en que el amor, o más bien, el sexo libera al sujeto del sufrimiento. Así pues, el sujeto cree que es libre en tanto no sufre.

Otro punto de vista que puede considerarse respecto a esta situación, y que involucra la forma en que las lógicas de la psicopolítica y la inmunización trastocan la manera en cómo se concibe el amor es el que señala De Rougemont (2001, p. 16): “La sociedad en que vivimos y en cuyas costumbres, bajo este aspecto, apenas han cambiado desde hace siglos, reduce, nueve veces sobre diez, el amor pasión a revestir la forma del

adulterio.” Esto implica que la sociedad actual ha hecho pasar el amor pasión por adulterio como si, ante la inminencia de este último, lo que estuviera en juego fuera precisamente el amor cuando en realidad, lo que se juega son los valores modernos, así pues, el hecho de privilegiar el adulterio consiste en un acto de supuesta libertad. Por tales motivos, el autor asevera que aquellos pertenecientes a su siglo, el s. XX:

Consideran que la fidelidad es una disciplina impuesta (a los humores y deseos espontáneos) por una decisión absurda y cruel, o bien una prudente abstención... o ven también en ella el efecto de una impotencia para vivir ampliamente, de un gusto mezquino hacia el “confort” y el conformismo, de un defecto de imaginación; de una despreciable timidez, de una falta de imaginación, de un sórdido cálculo de intereses (De Rougemont, 2001, p. 307, 308).

Ahora bien, no debe perderse de vista que “el amor pasión implica una conexión genérica entre el amor y la atracción sexual” (Giddens, 2019, p. 43, 44) y que en la medida en que el adulterio se constituye como acto de libertad es porque se presupone una desligazón entre estos dos elementos. Así pues, lo que se privilegia en esta separación de ninguna manera es la condición amorosa, ya que por el contrario, se considera que a través de la sexualidad se puede conquistar una suerte de libertad individual. Esta situación coincide con el hecho de que “la sexualidad ha condensado el valor y la práctica de libertad o, más exactamente, de la libertad personal” (Illouz y Kaplan, 2020, p. 10). Por consiguiente, si se habla de liberación es porque se presupone que se ha liberado de los grilletes de la fidelidad y del sometimiento al otro, pero si se ha afianzado tanto el dispositivo de la sexualidad en el supuesto de ser

⁴ Byung Chul Han sostiene que este es el fundamento de la psicopolítica, aunque tampoco debe perderse de vista que, al mismo tiempo, se trata de una premisa inmunológica.

una práctica liberadora es porque ha caído en la argucia de que constituye una práctica en la que no hay sufrimiento. Situación que, al menos desde la óptica psicoanalítica, no es sino fatua debido a que “el sexo es derrota. De coger, cualquiera que sea su sexo, cualquiera sea el del o los compañero(s), se sale como los trapos: deshecho [dé-fait]. Coger es ir a una derrota [défuite]. Es como decir que ahí se está como perdido” (Allouch, 2009, p. 92). Se considera, entonces, en el ámbito psicoanalítico que en cuánto a lo sexual se refiere, más allá de una libertad lo que se pone en juego es una derrota que en la actualidad se maquilla mediante un proceso de positivización.

No obstante, lo que no debe olvidarse y que, por ese mismo hecho, resalta la importancia del argumento de De Rougemont: el adulterio es la práctica que articula la relación ilusoria entre sexo y libertad, llevando la situación poco a poco a lo que, como se ha hecho mención con anterioridad, Chul Han denomina como positivización del amor en forma de sexo.

Amor y muerte

Ahora bien, una vez que se ha realizado un recorrido por las diferentes formas en que se presenta el amor en la actualidad, se ofrece una propuesta que pudiera revertir la situación agónica de Eros y que lo lleve a subsistir. La alternativa, pues, es atravesar la lógica inmunitaria y apostar por la muerte:

El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano, cada uno de ellos independiente, no conectado... a otros acontecimientos “similares”... y por eso es imposible aprender a amar, como es imposible aprender a morir. Y nadie

puede aprender el elusivo arte de no caer en sus garras, de mantenerse fuera de su alcance. Cuando llegue el momento, el amor y la muerte caerán sobre nosotros, a pesar de que nosotros no tenemos ni un indicio de cuándo llegará ese momento. (Bauman, 2020, p. 17)

Como se observa, amor y muerte tienen más en común de lo que pareciera: ambos se inscriben dentro de la lógica del acontecimiento, y por lo tanto, quedan por fuera del ámbito de las estrategias, del aprendizaje, de las artimañas, de los requisitos que deben de cumplirse para llegar a amar de tal o cuál manera. No se trata, por ende, de saber si ya estoy listo, preparado o capacitado para amar, y menos sanamente, puesto que lo sano nuevamente se inscribe dentro del ámbito de la inmunización y el amor, en contraste, se encamina a una dirección opuesta.

El vínculo del amor y la muerte puede pensarse de la siguiente forma: “La verdadera esencia del amor consiste en renunciar a la consciencia de sí mismo, en olvidarse de sí en otra mismidad” (Han, 2014, p. 39). Morir, en estos términos, implica renunciar a sí mismo. Por eso, el amor no puede inscribirse en la lógica inmunitaria, porque para amar hay que estar dispuesto a morir.

El amor en tiempos de pandemia que, como se ha mencionado, es de tiempos inmunitarios, de bio y psicopolítica, se positiva en forma de sexo o se resguarda en la figura del crush y estas formas de relacionarse, de ninguna forma, puede argüirse que impliquen amor en el sentido propuesto por Bauman y Han.

Sin embargo, hay un paso más allá de morir, puesto que no se trata de la mera muerte en sí, sino la muerte de sí en otra mismidad, pero ¿qué quiere decir esto? Que “a esta muerte le sigue un retorno

hacia sí” (Han, 2014, p. 39, 40). Esto es que si bien, muero, el otro me restituye. Por eso es necesaria la presencia del otro. No puede haber amor sin otro. Así que para decirlo de forma lacónica “el poder de Eros implica una impotencia en la que yo ... me pierdo en el otro o para el otro, que me alienta de nuevo” (Han, 2014, p. 41).

Por último, también es necesario señalar que es por esta razón que el amor implica una cuestión violenta. No hay que dejarse engañar, ni positivizar el amor, por el contrario, hay que rescatar su radicalidad y afirmar, por tanto, que el amor es violento y en su violencia radica la experiencia amorosa. Se dice que es violento puesto que “lo más violento para nosotros es la muerte; la cual nos arranca de la obstinación que tenemos por ver durar el ser discontinuo que somos” (Bataille, 2013, p. 21). Entonces, queda claro que el amor es violento porque nos arranca de nosotros mismos, nos lleva a la muerte en otro, donde desde ese otro le sigue un retorno reconciliado.

Pensar el amor desde estas consideraciones teóricas, nos posiciona por fuera de la biopolítica, de la psicopolítica y también de la lógica inmunitaria. Para amar no se necesita primero amarse a sí y, después, amar a los demás, para amar se necesita, más bien, dejarse morir en otro.

CONCLUSIONES

En conclusión, debe tomarse en cuenta que los tiempos de pandemia se encuentran totalmente atravesados por las lógicas de la bio y psicopolítica y la inmunización. Por lo tanto, para entender las condiciones de estos tiempos, más allá de centrarse en las formas en cómo se gestan y se llevan a cabo las relaciones entre sujetos, los medios que

utilizan, las formas en cómo se organizan, etc., es necesario enfocarse en que son estas lógicas las que posibilitan todo ello.

En esas circunstancias, se puede aseverar que, en la actualidad, las relaciones amorosas se presentan de dos maneras: 1. Como amor propio. 2. Como amor positivizado en forma de sexo. Ambas circunscritas al ideal de libertad individual. Esta libertad individual, lejos de constituirse como un ejercicio pleno, es el cariz de la puesta en marcha de las lógicas previamente mencionadas.

A su vez, debe tomarse en cuenta que, estas dos supuestas formas de amor representan, más bien, dos formas de producción. El amor propio, como pudo constatar, responde a la pretensión de hacer del sujeto la mejor versión de sí mismo, apartándolo de los demás y llevándolo a considerar que para lograrlo tiene que cambiarse a sí mediante la corrección de errores y el trabajo personal ilimitado. Solamente en la medida en que consiga esto, podrá amarse a sí y dicho amor será de una importancia y trascendencia tal que bajo ninguna circunstancia puede sustituirse por amar a otro. Se insiste en que pensar las cosas desde esta perspectiva y pretender ejecutarlas corresponde al modelo de self-made-man propuesto por Papalini, circunscribiendo el discurso y práctica amorosa a una situación meramente mercantilista.

Por otro lado, se tiene que el amor positivizado en forma de sexo responde de igual manera a las demandas del mercado. Sin embargo, la principal característica de este supuesto tipo amor es que concibe al fenómeno amoroso como un sufrimiento que hay que eludir por medio de la sexualidad. La sexualidad, en ese contexto, también quedará supeditada a las exigencias del mercado. Sin embargo, el rasgo fundamental de

esta positivización del amor consiste en que hace creer al sujeto que esa posición lo liberará de todo sufrimiento.

En lo concerniente al adulterio, se encontró que este funge como una práctica que articula la supuesta relación entre sexo y libertad, haciéndolas jugar bajo la ilusión del amor pasión. En consecuencia, lo que se pone en juego es, más bien, la positivización del amor ahora fundamentada en que en el sexo adúltero se consigue una doble liberación: Se libera del otro y se libera del sufrimiento.

Para hacer contrapeso a estas propuestas, se propone no perder de vista la estrecha relación que hay entre el amor y la muerte. Solamente sosteniendo esa premisa y llevándola a cabo se puede superar tanto la lógica biopolítica, como la psicopolítica y la inmunitaria. Asumir la posición de la renuncia de sí, imposibilita la pretensión del resguardo de sí y del alejamiento del otro, puesto que si renunciar a sí mismo implica morir, estas lógicas no pueden operar.

Ahora bien, del mismo modo en que se enfatiza la muerte de sí como posible salida, debe resaltarse, igualmente, el carácter violento del amor; en la medida en que se asuma que el amor viene acompañado de dolor o sufrimiento, que es algo que se padece, y que es sumamente violento; la relación con el otro podrá restablecerse debido a que lo que asegura la restitución del sujeto tras la violenta muerte de sí, es precisamente la presencia del otro.

Por último, es necesario señalar que debido a la naturaleza del presente trabajo no se realizó un abordaje que pueda dar cuenta de cuáles serían las posibles consecuencias de seguir sosteniendo esas lógicas, por lo que se sugiere dedicar un trabajo concerniente a este respecto en un futuro no muy lejano.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2020). Contagio. *En Sopa de Wuhan. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio)*. La Plata
- Allouch, J. (2009). *El sexo del amo. El erotismo desde Lacan*. El cuenco de plata
- Barthes, R. (2019). *Fragmentos de un discurso amoroso*. S. XXI
- Bataille, G. (2013). *El erotismo*. Tusquets
- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder
- Foucault, M. (2014). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2019). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. S. XXI
- _____ (2019). *Historia de la sexualidad II: La inquietud de sí*. S. XXI
- Gandini, E. (2015). *La teoría sueca del amor el triunfo del estado del bienestar* [Documental]. <https://www.youtube.com/watch?v=iFZFGRbR0Wg&t=8s>
- Giddens, A. (2019). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra
- Han, Byung-Chul. (2016). *La agonía del Eros*. Herder.
- _____ (2016). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- _____ (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- _____ (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz Editores
- _____ (2014). *Erotismo de autoayuda: Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Katz Editores.
- Illouz, E. y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Herder editorial,
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad*. Adriana Hidalgo Editora.

- Platón (2010). *Platón I*. Editorial Gredos.
- Schopenhauer, A. (2014). *El amor, las mujeres y la muerte*. Barcelona. Centellas.
- Han, Byung-Chul. (2016). *La agonía del Eros*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2016). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2021). *La sociedad paliativa*. Herder.
- Han, Byung-Chul. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Illouz, E. (2020). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2014). *Erotismo de autoayuda: Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Katz Editores.
- Illouz, E. y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Herder editorial.
- Papalini, V. (2015). *Garantías de felicidad*. Adriana Hidalgo Editora.
- Platón (2010). *Platón I*. Editorial Gredos
- Schopenhauer, A. (2014). *El amor, las mujeres y la muerte*. Barcelona. Centellas.